

EL PROUST
ÓGRAFO

Título original: *Le proustographe. Proust et À la recherche du temps perdu en infographie*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Éditions Denoël, 2021

© de la traducción: Isabel Soto López, 2022

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-738-0

Depósito Legal: M. 5.618-2022

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

..... NICOLAS
RAGONNEAU
.....

EL PROUST ÓGRAFO

INFOGRAFÍAS
Nicolas BEAUJOUAN

PREFACIO
Thierry LAGET

Alianza editorial

PROUSTO- GRAFÍAS

THIERRY LAGET

Cuando intenta acotar lo inconmensurable, el ingenio humano carece de límites. Para conservar el recuerdo de la voz de Caruso, ideó el fonógrafo; el cinematógrafo para atrapar la luz y el movimiento; el sismógrafo para registrar la potencia de los seísmos; el mareógrafo para medir la altura de los océanos. Todos ellos aparatos negros y dorados, conformados por imanes, agujas, bobinas, pabellones de latón y manivelas, que se pueden guardar, una vez que dejan de ser necesarios, en un estuche de nogal barnizado.

Nicolas Ragonneau, por su parte, ha creado el Proustógrafo, al considerar que *En busca del tiempo perdido* es un fenómeno de alcance cósmico, un prodigio de la categoría de las auroras boreales, del paso de los cometas, de los eclipses, que sobrepasa la condición humana y hay que trasladar a nuestra escala mediante infografías, curvas, diagramas, para comenzar a percibir su inmensidad. Este invento no consume energía alguna ni emite gases de efecto invernadero. Es prácticamente silencioso y solo provocará carcajadas o accesos de admiración, pues sus engranajes están lubricados con una aceitera de ingenio o, como se diría en inglés, con *humour*.

Sin embargo, el invento no carece de precisión, pues bebe de las mejores fuentes de información, nunca hasta la fecha reunidas de una forma tan ergonómica y atractiva. ¿Qué obra podía, antes que esta y con tal parquedad de palabras, mostrar a su lector cuántos libros vendió Proust, a qué idiomas se tradujo su novela, qué había en su biblioteca, qué países visitó, qué drogas tomaba, cuántas decenas de miles de cartas envió, a cuántos personajes dotó de vida y de habla, cuáles son las particularidades de su estilo, cuál es la verdadera historia de la magdalena, en qué año lució bigote de morsa?

¿Le habría desagradado *El Proustógrafo* a Marcel? No me atrevería a apostar que lo hubiera condenado. Es cierto que este instrumento tiende a esquematizar y a relegar los detalles a un segundo plano, como ese personaje de *L'An 01*, la película de Gébé y Doillon, que intenta extraer «ideas útiles» de Stendhal y de Proust y lamenta que, a ese respecto, «esos trastos» estén «llenos de basura». Aunque el propio Proust no dudó, para las necesidades de su causa, en pensar frases que hoy resuenan como eslóganes: «Tengo, en lo que concierne a mi libro, una previsión de abeja que va incluso mucho más allá de mi muerte»; «Parecería estar copiando mi propio pastiche de los Goncourt si dijera que [*las muchachas en flor*] están

sobre todas las mesas de China y Japón. [...] No conozco a un solo banquero que no se las haya encontrado encima de la mesa de su cajero. [...] Esto no me produce vanidad alguna, pero confieso que sí esperaba obtener algo de dinero»; «No considero que haya que hacer la menor concesión con vistas a tener más éxito. Únicamente con la obra realizada, con intransigencia, en el caso de que sea posible tener más éxito y más inmediato, no veo nada malo en ello, e incluso, en ciertos casos, puede resultar útil». Y alienta la presentación del primer repertorio de los personajes de *En busca del tiempo perdido* a partir del modelo diseñado para *La Comedia humana* por Cerfberr y Christophe: el libro que Charles Daudet (nieto de Alphonse) publicó cinco años después de la desaparición de Proust es el antepasado de *El Proustógrafo*.

Por su fidelidad a las maravillas que describe, pero sin grandilocuencia, ni paráfrasis, ni galimatías, *El Proustógrafo* es mucho menos discutible que los estudios, con los que a menudo hemos tenido que transigir, sobre la sexualidad de Proust, su gusto por los alfileres, las ratas, sus tachones y añadidos, sus lecturas, sus viajes, su viejo abrigo, su mamá, su enfermedad, su premio Goncourt, su muerte.

En busca del tiempo perdido es un mundo tan complejo y tan completo que cada generación está obligada a construir nuevas brújulas para orientarse en él. *El Proustógrafo* no pretende dar cuenta de toda la novela, pero permite, de una tacada, contemplar el trabajo que llevó a cabo el escritor, el esfuerzo que debe realizar su lector, evaluar la intensidad del placer que este puede obtener de su relación con la obra maestra, medir la longitud y la velocidad de las ondas que ha provocado la explosión de esta galaxia y que se han propagado, hasta el día de hoy, en nuestra literatura (y más allá). Todo ello le valdrá a su artífice una medalla de oro en la próxima exposición universal y una vitrina en el Museo de Artes y Oficios, entre el péndulo de Foucault y el gasómetro de Lavoisier.

«Voy a hablar de todo.»

DEMÓCRITO

PRÓ- LOGO

NICOLAS RAGONNEAU

Abril de 2021

En la vitrina, aquella *paperole* colgada se er-
guía frente a mí, hierática, tan mística e in-
descifrable como un manuscrito del mar Muerto.
De la exposición «Marcel Proust et les arts», orga-
nizada por la Biblioteca Nacional de Francia en
1999, apenas recuerdo nada más que esa pantalla
vertical, o ese extraño acordeón que atraía la mi-
rada. Con su sola presencia, ese vestigio del arduo
trabajo del escritor nos decía más de su determi-
nación y de la entrega a su obra que todos los en-
sayos sobre la literatura y la muerte. De pronto, su
trabajo presentado cientos de veces sobre el oficio,
su tenacidad, su increíble fuerza y su resistencia,
en pocas palabras, *lo trágico de su arte*, se revelaban en
toda su evidencia.

Proust escribe con su pluma de acero, tumbado
en su camastro plegable. Tropieza con los límites
de la página, y añade y aumenta, e incluso la pa-
labra «ajout» (añadido) le parece demasiado corta
para expresar la amplificación incesante del relato.
Así que crea específicamente el término «ajoutage»
(*reañadidura*) para describir lo que tiene tanto de
pespunte como de *patchwork*. Con Proust y *En busca
del tiempo perdido* siempre estamos en la hipérbole,
el exceso y lo infinitamente grande, mientras que
en el otro extremo del espectro su contemporáneo
Robert Walser, en pedacitos de papel, se dedica a

sus «crayonnures», anotaciones a lápiz en letra minúscula, pronto bautizadas como «microgramas»... La monumentalidad de Proust se presta a la contabilidad, a los balances, a la medición de las frecuencias, al establecimiento de récords, a las representaciones gráficas del Tiempo, el Espacio y los Números.

Cuando uno lee *En busca del tiempo perdido* se siente incesantemente agobiado por formas fugaces o persistentes. Es lo que sucede con la predilección de Proust por las oposiciones, los dípticos, las dicotomías, los pares, el equilibrio entre dos elementos homogéneos o no: *tiempo perdido/tiempo recobrado, por el camino de Swann/el mundo de Guermantes, prisionera/fugitiva, Swann/Charlus, hombre-mujer, Sodoma/Gomorra...* Esta obsesión por la simetría reaparece incluso en las figuras estilísticas del escritor. De este modo, toda la novela está jalonada por comparaciones, que la lexicografía nos permite inventariar (ver págs. 86-87). Las estadísticas también muestran que la figura más frecuente de la frase proustiana es el uso de la alternativa con «soit, soit...». El arte literario de Proust se asemeja a un test de Rorschach y a la personalidad bífida de su autor, mitad judío y mitad católico, con un pie en el siglo XIX y el otro en el XX.

Cuando llegamos a la conclusión del relato se dibuja otra forma: la del círculo perfecto. «[...] si yo vuelvo a coger en la biblioteca [...] *François le Champi*, inmediatamente se levanta en mí un niño que ocupa mi lugar [...]»: el Narrador, a pesar de haber crecido, al final de la historia sigue siendo ese niño inconsolable que espera su beso de buenas noches. Las últimas páginas del *El tiempo recobrado* nos reenvían indefectiblemente a las de Combray e invitan a volver a empezar la lectura del conjunto. Se sugiere cierta forma del tiempo, tal vez oriental; pensamos en un vórtice, en la espiral tan presente en el *art déco* o en esos magníficos sifones acuáticos que se observan en las orillas de ríos y regatos. Así que, ¿por qué no trasladar esa imagen a las palabras? *En busca del tiempo perdido* es la más hermosa de las novelas río, y la energía de la frase proustiana es la de los potentes cursos de agua que hacen rodar los guijarros —lo que los raperos de hoy denominan un *flow*—.

El Proustógrafo se lo debe todo a la investigación literaria y a la crítica proustiana, que ahondan en todos los campos de las ciencias, humanas o no. Desde hace más de cien años, el hombre Proust y su obra catedralicia han hecho nacer bibliotecas enteras, en innumerables lenguas y

en los más diversos soportes. Como una *terra incognita* documentada por obstinados geógrafos —donde las manchas blancas se vuelven cada vez más pequeñas—, decididamente deseamos saberlo todo de Proust y de sus libros. ¿Por qué no podría representarse la totalidad del saber proustiano acumulado a través de infografías?

«Un buen croquis es mejor que un largo discurso»: en un mundo en que la información de libre acceso se multiplica de forma exponencial, en que el tratamiento de miles de millones de datos se realiza en menos tiempo del que se necesita para escribirlos, en que las estadísticas están por todas partes y en que la cultura letrada retrocede sin cesar en favor de la imagen, los medios parecen haber hecho suya definitivamente esa frase de Napoleón Bonaparte.

La vitalidad de la crítica, cuando conseguimos aprehenderla en su totalidad, ha permitido poner a nuestra disposición innumerables datos, esos que solo esperan que un diseñador gráfico talentoso los convierta en frisos, esquemas o árboles genealógicos. El amante de los libros hermosos Nicolas Beaujouan es el artista encargado de hacerlo en esta empresa de figuración y renovación de las formas de la enciclopedia proustiana.

Cada uno de los temas de este libro está pensado como una cita convertida en imágenes, o un compendio de informaciones. Evidentemente, no todo se puede transformar en infografía, como ocurre con la poesía y el humor de Proust. Pero se puede jugar con muchos elementos útiles o fútiles (como decía Ben Schott de sus *Misceláneas*) y desvelar facetas que permanecían ocultas en las formas de comentario clásicas. Sobre todo, cada tema revela el arte de la síntesis: allí donde se necesita una documentación considerable y engorrosa para reunir, por ejemplo, a todos los primeros traductores de Proust en cada lengua, una simple infografía los muestra en un abrir y cerrar de ojos.

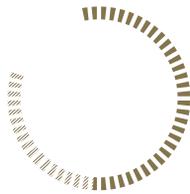
Aun así, Nicolas I y II (Beaujouan y yo) no habríamos sabido renunciar a las seducciones abstractas de lo técnico y lo funcional —como podemos admirar la belleza de un mapa antiguo que ya no nos sirve para nada, o la elegancia de curvas incomprensibles en un libro de macroeconomía—. La gramática de los estilos, la belleza de las formas y de los colores son importantes para Nicolas Beaujouan: toma prestadas sus elecciones tipográficas y sus motivos tanto del *art déco*, los dorados de los cabarés de Berlín, Viena o París, como de la Bauhaus, incipiente cuando muere Marcel Proust.



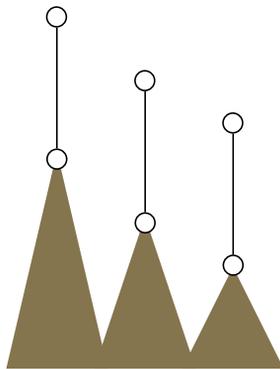
«Marcel Proust nunca deja de sorprenderme. Hacia las seis de la tarde, a la hora de la puesta de sol, se llevaba un sillón de mimbre a la terraza del gran hotel de Cabourg. Durante algunos minutos ese sillón permanecía vacío. El «personal» esperaba. Luego Marcel Proust se acercaba lentamente, con una sombrilla en la mano.»

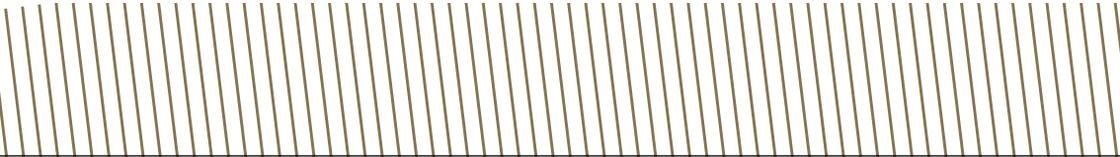
PHILIPPE SOUPAULT



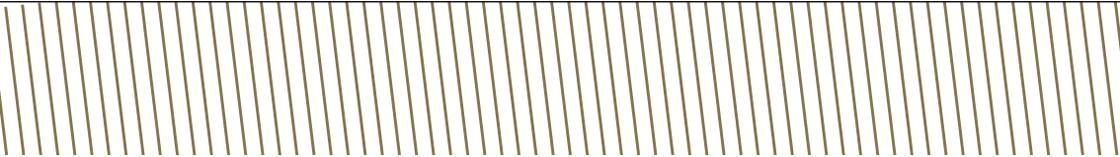


BIO- GRÁFICOS





MARCEL
PROUST
EN UNAS CUANTAS
CIFRAS



10 ⁷ 1871

Valentin Louis Georges Eugène Marcel Proust nace el 10 de julio de 1871 a las 23:30 h.

1971

EL AÑO EN QUE ILLIERS SE CONVIERTE EN ILLIERS-COMBRAY POR RESOLUCIÓN MINISTERIAL

1,47

En millones de ejemplares, las tiradas acumuladas de *Por el camino de Swann* en Gallimard (cifras de finales de 2010).

5

El número de veces que Marcel Proust cambió de domicilio en 51 años.

1987

El año en que la obra de Marcel Proust pasó a ser de dominio público.

51

LOS AÑOS QUE VIVIÓ MARCEL PROUST.

3.284

EL NÚMERO DE PÁGINAS DE LOS LIBROS PUBLICADOS POR M.P. EN VIDA.

6.000

En francos, los gastos de Marcel Proust en drogas diversas en la farmacia durante el año 1919.

5.000

francos de 1919, la dotación del Premio Goncourt para *A la sombra de las muchachas en flor*.

1,5

EN MILLONES DE FRANCOS DE 1905, LA FORTUNA DE PROUST A LOS 36 AÑOS. ES DECIR, CASI 6 MILLONES DE EUROS.

17

Los años que separan su primer libro, *Los placeres y los días*, del segundo, *Por el camino de Swann*.

1

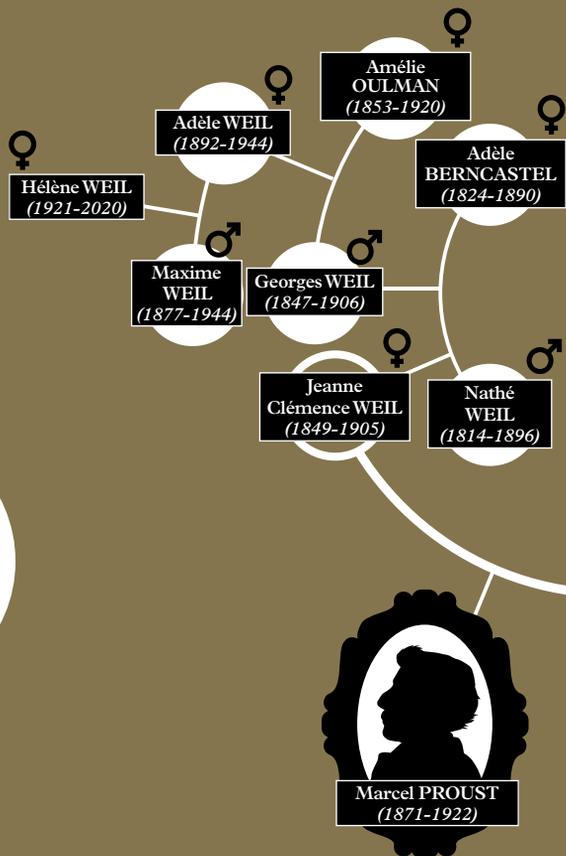
El número de veces que Marcel Proust se batió en duelo. El 6 de febrero de 1897, contra Jean Lorrain.

14

Los años que separan la publicación del volumen I de *En busca del tiempo perdido* de la del volumen VII.

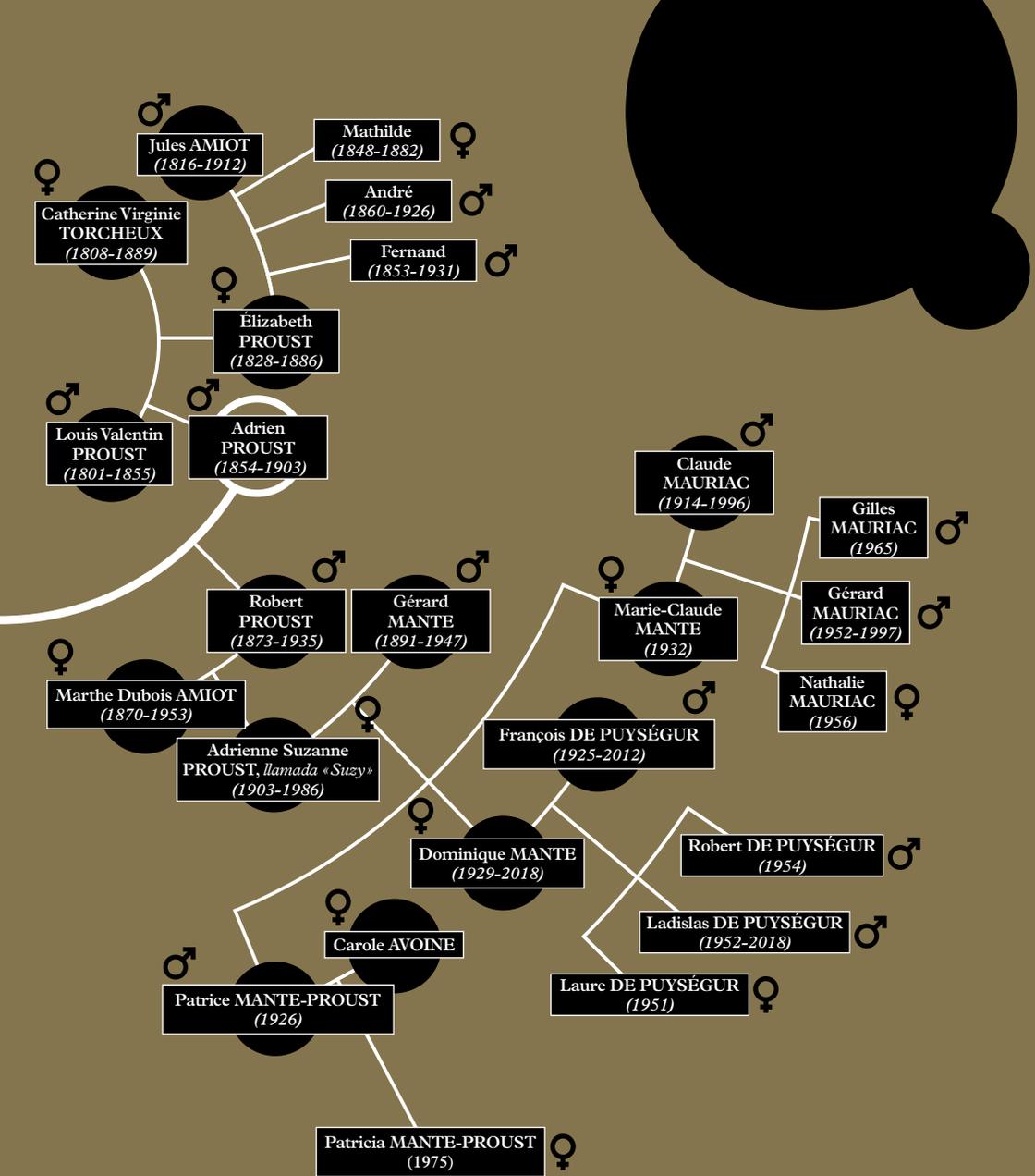
0

EL NÚMERO DE VECES QUE MARCEL PROUST TOMÓ EL METRO.



Marcel Proust era lo que se conoce como un medio judío o un mestizo: estaba bautizado en la religión católica, pero Jeanne Weil, su madre, era judía y no quiso convertirse. La familia de esta era originaria de Alemania y se estableció en Alsacia y en Mosela. La rama Proust, rural y modesta, procedía de los territorios de Beauce y de Perche.

EL LADO DE LOS WEIL



EL LADO DE LOS PROUST